# Proceso de edición anotada: *Cuentos macabros* (1911) de Alejandro Cuevas

Perla Granados González[1]

[1]Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Exconvento de Valenciana, s/n, Mineral de Valenciana, Gto., C.P. 36240
p.granadosgonzalez@ugto.mx[1]

## Resumen

Este trabajo tiene como propósito argumentar la pertinencia de recuperar, mediante la creación de una edición anotada, la obra cuentística del escritor mexicano Alejandro Cuevas (1870-1940). A pesar de su olvido en el panorama literario nacional, Cuevas escribió una serie de cuentos que podrían conformar una pieza clave dentro del desarrollo del terror y la fantasía en las letras mexicanas. Con el fin de rescatar una obra excluida del canon y de la crítica literaria, se presenta el proceso de edición anotada de *Cuentos macabros* (1911) dentro la Colección Lecturas Valenciana, un proyecto editorial de la Universidad de Guanajuato cuyo objetivo es el rescate de literatura mexicana olvidada.

**Palabras clave:** Alejandro Cuevas, cuentos macabros, Colección Lecturas Valenciana, edición anotada, rescate.

## Introducción

La Colección Lecturas Valenciana, coordinada por la Mtra. Flor Esther Aguilera Navarrete, es un proyecto editorial gestado dentro del aula de la Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato. Esta colección tiene como objetivo el rescate de obras literarias que, por alguna u otra razón, han quedado relegadas o fuera del canon mexicano. El criterio de selección es que sean autores que hayan muerto antes de 1945, es decir, cuando su obra haya pasado al dominio público (Aguilera, 2022).

Además de la labor de rescate por medio de la creación de ediciones anotadas, dicho proyecto editorial busca que los textos sean apropiados no sólo para el público especializado, sino también para lectores iniciáticos, ofreciendo, de esta manera, ediciones que sirvan de guía y acompañamiento para el público fuera de la academia (Aguilera, 2022).

La edición anotada es aquella que mediante notas al pie de página pretende esclarecer pasajes oscuros para ayudar al lector con su proceso de lectura. Asimismo, este tipo de edición también cuenta con una advertencia editorial en la que se explican los criterios acatados para la edición de la obra, así como un estudio introductorio que contextualice histórica, cultural y estéticamente al autor. La metodología que se sigue es la propia de la edición crítica, pero adaptada a este tipo de edición. Ello porque la edición anotada es hermana menor de la edición crítica (Aguilera, 2022).

Si bien, estas características hacen de la edición anotada una herramienta de gran utilidad para los estudiosos de la literatura, la Colección Lecturas Valenciana busca salir de la academia para alcanzar públicos más diversos. De esta manera, no sólo el rescate de autores olvidados hace valioso este proyecto editorial, sino también su visión de ganar más público lector por medio de la distribución de ediciones didácticas y amables que hagan sentir al lector “en compañía, mientras va vivenciando una experiencia estética” (Aguilera, 2022: 143).

Debido a las características de este tipo de edición, pero sobre todo a sus objetivos, es que considero pertinente la recuperación del volumen *Cuentos macabros* (1911) del autor Alejandro Cuevas a través de la edición anotada. A pesar de que su reconocimiento dentro del panorama literario mexicano me parece urgente, es más el buen recibimiento que las letras de Cuevas pueden tener dentro del público contemporáneo (el cual nunca acoge mal las temáticas oscuras y de terror) lo que me mueve a considerar a este escritor una buena adición para la Colección Lecturas Valenciana.

## Metodología

De Alejandro Cuevas no se sabe mucho. A pesar de su olvido dentro del paradigma cultural mexicano, Cuevas no sólo escribió cuento, sino también música y teatro. Su obra narrativa se limitó a la publicación de quince textos, algunos de ellos en *El Diario Ilustrado*. Estas quince piezas son las mismas que conforman su volumen *Cuentos macabros* (1911). Nació en la Ciudad de México en 1870 y murió en 1940 en el mismo lugar. Se sabe que fue abogado y, por si esto fuera poco, también se interesó por la pintura y el dibujo. Las ilustraciones en la primera edición de *Cuentos macabros* dan prueba de ello. Debido a que dichas ilustraciones fueron parte de la configuración de la obra del autor, también se buscará recuperarlas en esta edición anotada.

*Cuentos macabros*, volumen que conforma el breve legado cuentístico de Cuevas, tuvo su primera edición en 1911, es decir, un año después de la Revolución Mexicana, hecho histórico que sin duda marcaría un giro importante dentro de las letras nacionales. J. R. Garrido y Hermano (editores de los que tampoco tenemos mucha información) fueron los responsables de esta edición, la cual, a su vez, no hubiera sido posible sin el escritor Juan de Dios Peza. De acuerdo con la nota preliminar de esta edición, y en palabras del propio Cuevas, debido al buen recibimiento que algunos de sus cuentos habían tenido en *El Diario Ilustrado*, el escritor y muy amigo suyo Juan de Dios Peza lo exhortó a publicar la colección completa en un solo volumen.

Así nació la primera edición de esta terrorífica antología, cuyo prólogo, además, estuvo a cargo del mismo Peza. Décadas más tarde, en 1954, y con a la aprobación de Gloria Cuevas, hija de Alejandro, *Cuentos macabros* tuvo una segunda edición impresa en *offset*, la cual fue prologada por José Vasconcelos y contiene, además, una nota al lector de Gloria Cuevas (Henestrosa, 2007).

Aparte de esta segunda edición lanzada en 1954 no se tiene constancia de otras reediciones, a excepción de los cuentos "El vampiro" y "El aparato del Doctor Tolimán". El primero fue incluido en 2019 en *Turba nocturna: antología del vampirismo decimonónico en Hispanoamérica*; y el segundo fue incluido en 2006 en *Penumbra: Antología crítica del cuento fantástico hispanoamericano del siglo XIX*, así como también en 1935 en *Emoción*, primera revista mexicana tipo *Pulp* en publicar periódicamente ciencia ficción (Lupián, 2015).

Cuevas reunió sus cuentos en 1911, no obstante, en virtud de la nota preliminar de la edición sabemos que algunos de éstos habían sido publicados con anterioridad en *El Diario Ilustrado*. Si bien no conocemos con exactitud las fechas en las que estas narraciones vieron por primera vez la luz de la sociedad mexicana, es posible que hayan sido escritas antes de 1909, fecha en la cual Peza firmó el prólogo (la localización de estos textos en *El Diario Ilustrado* será parte de la investigación para esta edición). Gracias a esta fecha estimada, es posible situar los textos todavía en el Porfiriato, época que, en el ámbito estético, estuvo marcada por dos corrientes literarias casi imposibles de desligar: el modernismo y el decadentismo.

Si no es tarea fácil desvincular el modernismo y el decadentismo mexicano se debe a que ambos provinieron del decadentismo europeo, el cual surgió a partir del sentimiento de catástrofe y de vacío espiritual que trajo consigo la época de la modernidad. Los avances científicos y tecnológicos, así como las renovaciones sociales de las últimas décadas del siglo XIX generaron un sentimiento de extrañeza, pero sobre todo de rechazo en cierto sector de artistas que pronto se identificó como decadente.

El grupo decadentista desvinculó el arte de la realidad social, pues consideraba que el arte no debía tener más propósito que sí mismo. De esta manera, el arte se volvió antiético y apolítico (Pineda, 2001), por lo que el artista decadente no titubeó en recurrir a temáticas que involucraran situaciones extremas con las que escandalizó a la sociedad burguesa. La violencia, el asesinato, el crimen, las perversiones sexuales, el egoísmo, etcétera, son algunas de ellas.

Es en la *Revista Azul* (1894-1896) que comenzamos a ver una literatura influenciada por el pensamiento artepurista europeo bajo la forma del modernismo. Creada por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufóo, *Revista Azul* exaltó la belleza por encima de lo social. Asimismo, ante el régimen positivista de Díaz, "cuyo lema era el de orden y progreso" (Pineda, 2001: 196), promovió una literatura encaminada a refugiarse en el pasado, el mito y la ficción. Más tarde, Bernardo Couto Castillo fundó la que en un principio fue *Revista Moderna. Arte y Ciencia* (1898-1903) y luego *Revista Moderna de México* (1903-1911). Esta revista muy pronto se volvió decadentista y, a su vez, una de las más populares del Porfiriato.

Cronológica y estéticamente es posible colocar la pluma de Cuevas dentro de la etapa tardía del decadentismo. De hecho, para Fortino Corral (2011), existen tres libros fundamentales dentro de la tradición del cuento decadente. Entre éstos tenemos al ya reconocido Couto Castillo con su *Asfódelos* (1897), a Díaz Dufóo cos sus *Cuentos nerviosos* (1901) y, por supuesto, a Alejandro Cuevas con sus *Cuentos macabros* (1911).

Respecto a los cuentos de Cuevas, Corral los divide de acuerdo con una gradación que va desde lo macabro a lo siniestro, dentro de la cual se pueden percibir ciertos dejos que parecieran encaminarse hacia lo fantástico. El volumen cuenta con quince cuentos: "Ante el jurado", "El fin de Mariana", "El drama del taller", "Carboncillo", "Las cruces del veterano", "Lucero", "El armón", "La cariátide", "El vampiro", "La escultura de cera", "El vestidor", "Sleeping car", "Sangre en la montaña", "Cordelia" y, finalmente, "El aparato del Doctor Tolimán".

En un primer nivel, de acuerdo con Corral (2011), están aquellos cuentos que destacan por su crudeza. Este primer estadio va a estar cargado de muertes violentas y agónicas que van desde el desmembramiento hasta el suicidio, es decir, son muertes trágicas. En cuanto al segundo nivel, destacan los motivos del crimen y la locura. Finalmente, en un tercer nivel se encuentran aquellos textos que, sin dejar el impacto crudo de las temáticas decadentistas, transitan por senderos que pueden representar ciertos atisbos de lo fantástico, género que, según Ana María Morales (2008), aparece posiblemente en las letras mexicanas desde el cuento "Un estudiante" de Guillermo Prieto, publicado en 1842.

Del volumen de cuentos destacan "El vampiro" y "El aparato del Doctor Tolimán". El primero, cargado de una atmósfera por demás gótica y hoffmaniana, da paso a lo fantástico "a través de la percepción de un niño que vive aterrado ante la presencia de un usurero de presencia equívoca que acosa a su padre" (Morales, 2008: 28). Además, así como se pueden apreciar los personajes de Coppelius y Nathaniel de "El hombre de arena" en el viejo y el niño de Cuevas, demostrando una clara influencia de Hoffman, también es posible ver que este cuento le debe su noción de lo fantástico, así como su estructura, a Poe. Sergio A. Hernández comenta que esto se evidencia:

> [en] la manera en la que se presentan los hechos (el presentimiento de lo fatal al ver la pelea de las arañas, la lectura del pasaje de Arachné, la pesadilla, la muerte del padre), sus simetrías (Con relación a la vinculación de los campos semánticos: Chupar sangre, araña, vampiro, abogado), lo que da lugar al efecto de lo fantástico (Hernández, 2016: 273).

Respecto al cuento "El aparato del Doctor Tolimán", se puede decir que, bajo el tema decadente de la locura y por medio de una estructura metadiegética, el cuento nos narra la historia de un médico que regresa a su abusivo padre a la vida por medio de una invención científica. En pocas palabras, y como dice Morales, "una prueba de que Mary Shelly tenía seguidores en México" (Morales, 2008: 28).

Cabe señalar que la pluma de Cuevas también contiene ciertos ecos realistas y naturalistas, los cuales son advertidos por Juan de Dios Peza en el prólogo, colocando a Alejandro al lado de reconocidos escritores franceses como Alejandro Dumas hijo, Alphonse Daudet, Émile Zola, Judith Gautier, ente otros más. Asimismo, encuentra similitudes entre el cuento "Mi suicidio" de la autora española Emilia Pardo Bazán y el cuento "La cariátide" de Cuevas (Peza, 1909).

A pesar de dichas menciones, Juan de Dios Peza no deja de destacar la presencia de Hoffman, resaltando la naturaleza inquietante de los cuentos. Expresa Peza:

> Los argumentos son en casi todos conmovedores, por no decir terribles, y así como Hoffmann saca sus espectros de las brumas que flotan en derredor de los castillos que bordan las márgenes del Rhin, Cuevas toma sus personajes del campo real de la vida y lo mismo le sirve de escenario el salón aristocrático de un prócer como el gabinete científico de un sabio, el taller de un obrero, ó la solitaria barranca en cuyo fondo tapizado de ramas silvestres, reposan los huesos de algún soldado víctima de la crueldad de sus enemigos (Juan de Dios Peza, 1909: 2).

Con la intención de rescatar quince piezas literarias que complementan el bosquejo del terror y de lo fantástico en la literatura mexicana es que se ha seleccionado el volumen *Cuentos macabros*. Aunado a esto, se busca introducir a los posibles lectores de esta edición a la obra de un autor que, no carente de elementos siniestros y oscuros, puede llamar la atención de aquellos fanáticos más aguerridos del terror e, incluso, de la ciencia ficción, encontrando en las letras mexicanas un fiel representante de autores tan consagrados como lo son E. T. A. Hoffman, Edgar Allan Poe y Mary Shelly.

Para la edición de estos cuentos se llevará a cabo el mismo proceso metodológico de la edición crítica, pero adaptado a la edición anotada. Las etapas del proceso son dos: *recensio* y *constitutio textus*. La primera, a su vez, tiene como subetapas *fontes criticae* y *collatio codicum*. En la segunda etapa encontramos la *examinatio* y *selectio*, *emendatio*, *dispositio textus*, *aaparatus criticus* y corrección de pruebas (Aguilera, 2022).

Durante la *recensio* se realiza la etapa *fontes criticae*, la cual consiste en investigar en catálogos bibliográficos y hemerotecas con la intención de encontrar obras que se considere pertinente rescatar. Es importante que durante esta parte del proceso se verifique la autenticidad del texto y se asegure de que cuente con toda la información que lo identifique. En el caso de este trabajo, la edición en que nos basaremos será la de 1911

prologada por Juan de Dios Peza. Asimismo, ésta es la etapa que representa el momento de investigación de la historia textual de la edición y de los estudios que de ella puedan existir. A diferencia de la edición crítica, la edición anotada se salta la subetapa *collatio codictum*, ya que, de acuerdo con Flor Aguilera:

> [...] no se cotejan varios testimonios para localizar variantes y establecer, de esta forma, la restitución del texto y garantizar su autenticidad original. Mas bien, los estudiantes transcriben el texto, incluso con errores que pudiera tener, y con apoyo de un atendedor cotejan la transcripción, con el propósito de registrarlo tal cual como fue localizado (2022: 161).

En cuanto a la *constitutio textus*, es en esta etapa en la que se realiza la *examinitatio*; ésta consiste en la transcripción del texto con la finalidad de encontrar errores, los cuales se corrigen en la *emendatio*, que conlleva una investigación de por medio. Durante la *dispositivo textus* se determinan los criterios editoriales que se van a tomar en cuenta a la hora de editar la obra; en el caso de los cuentos seleccionados en el presente trabajo, se actualizarán ciertos detalles gramaticales y de puntuación con la intención de hacer más asequible la lectura para los lectores contemporáneos. Finalmente, en el caso de la edición anotada, el *apparatus criticus* consiste en los diferentes tipos de notas a pie de página, los cuales son las siguientes: la llamada nota 1 o nota de localización, donde se señala la historia editorial de la obra; nota bibliográfica, nota hemerográfica, nota de referencia urbana, nota sobre sucesos o personalidades del momento, nacionales o internacionales, nota sobre acontecimientos culturales, nota extratextual e intertextual, nota léxica, nota de apreciación estética y nota suspicaz.

Esperamos que esta edición contribuya a ampliar el panorama de las letras mexicanas y a restituir su canon. Gracias a proyectos como Colección Lecturas Valenciana es que se vuelve posible completar el rompecabezas que representa nuestro patrimonio literario, teniendo siempre presente la importancia de darlo a conocer a los lectores contemporáneos. Consideramos que *Cuentos macabros* será una buena adición a esta colección, pues “no cabe duda que este libro es á todas luces interesante y que viene á llenar un vacío en nuestras letras, por ser original en su género y muy interesante en su conjunto” (Peza, 1909: 3).

## Conclusión

Multifacético y decadentista, considerado “el maestro del terror mexicano” dentro de su pequeño círculo crítico, Alejandro Cuevas demostró ser una de las muchas piezas faltantes del paradigma literario mexicano. Sus *Cuentos macabros* (1911*)* no sólo son colocados dentro del podio del cuento decadentista, algunos de ellos complementan, incluso, el desarrollo de la literatura fantástica que ya se venía gestando en México desde mediados del siglo XIX.

A través del proyecto editorial Colección Lecturas Valenciana de la Licenciatura en Letras Españolas de la Universidad de Guanajuato, se pretende recuperar quince cuentos que, en su conjunto, representan una veta abandonada dentro del panorama literario mexicano. Estas narraciones, si bien nos dejan en claro que tienen detrás toda una tradición del terror operando en ellas (Hoffman, Shelly, Poe), así como grandes influencias del naturalismo europeo, no dejan de ser firmes expresiones de una época y espacio específicos: el México del Porfiriato, época en que inicia la modernidad.

Con temáticas como la resurrección de muertos, el vampirismo, la locura y la muerte, los cuentos de Cuevas se consolidan como piezas significativas del terror mexicano. En palabras de su buen amigo y prologuista:

> Yo sé bien que cada espíritu requiere una lectura especial, como cada organismo necesita un alimento especial, y no ofrecería este libro á una neurótica ni á un neurasténico, como no llevaría tampoco de la mano á una joven timorate, frente á la plancha de un anfiteatro (Juan de Dios Peza, 1909: 3).

Si bien es poco probable que las narraciones de Cuevas tengan el mismo efecto en el público contemporáneo, la propuesta se sostiene con la intención de llevar al lector interesado una edición amable que eche luces sobre una muestra olvidada de literatura macabra y fantástica dentro de la tradición mexicana.

## Referencias

Aguilera Navarrete, F. (2022). "La edición anotada como proyecto de rescate de patrimonio intelectual mexicano. El caso Lecturas Valenciana". En F. E. Aguilera (ed.), *La edición crítica y la edición anotada: consideraciones teórico-metodológicas en torno a la literatura mexicana* (pp. 139-166). México: Universidad de Guanajuato / Universidad Nacional Autónoma de México (Colección Estudios Editoriales).

Corral Rodríguez, F. (2011). *Senderos ocultos de la literatura mexicana. La narrativa fantástica del siglo XIX*. Editorial Pliegos.

Cuevas, A. (1911). *Cuentos macabros*. J. R. Garrido y Hermano.

Henestrosa Morales, A. (2007). *Alacena de minucias (1951-1961)*. Miguel Ángel Porrúa.

Hernández Roura, S. (2016*). La recepción e influencia de Edgar Allan Poe en México (1859-1922)* (Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona). Recuperado el 25 de mayo de 2024 de https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2016/hdl_10803_384938/sahr1de1.pdf

Lupián Soto, M. (29 de mayo de 2015). *Bitácora de Miguel Antonia Lupián Soto*. Mortinatos. Recuperado el 23 de mayo de 2024, de https://mortinatos.blogspot.com/2015/05/

Morales, A. (2008). *México fantástico. Antología del relato fantástico mexicano. El primer siglo*. Oro de la Noche/CLIF.

Peza, J. (1911). "Prólogo": En Alejandro Cuevas, *Cuentos macabros*. J. R. Garrido y Hermano.

Pineda Franco, A. (2001). Positivismo y decadentismo. El doble discurso en Manuel Gutiérrez Nájera y su Revista Azul (1894-1896). *Serie de historia moderna y contemporánea*, (37), 195-219. Recuperado el 23 de mayo de 2024, de https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/modernidad/05moder010.pdf